



# OCHO PAISES EN EL V FESTIVAL DE LA CANCION MEDITERRANEA

**Y** A está en marcha el quinto festival de la canción mediterránea. Con ocho países en lucha por alcanzar los trofeos. Con cerca de treinta cantantes —algunos de ellos de un sólido historial— compitiendo en el gran Palacio de las Naciones, de Barcelona, recién inaugurado, casi con la pintura fresca en sus instalaciones. El Festival barcelonés, que organizan Radio Nacional de España y Televisión Española, en colaboración con organismos turísticos de otros países, cumple sus primeros cinco años entrando en un nuevo local, de superiores condiciones acústicas al Palacio de los Deportes donde se ha venido celebrando. A España, Italia, Francia, Grecia y Mónaco, clientes habituales de este certamen, se unen ahora Israel, Egipto y Argelia, lo cual hace más interesante, si cabe, la competición. Esto y algunas modificaciones en las bases, que refuerzan el voto del público y consolidan la seriedad del Festival, han hecho que se supere la expectación de ediciones anteriores.

El Festival de la Canción Mediterránea es el más apasionante de cuantos se celebran en la Península. Es un certamen que tiene "clima". Los que conocen alguno de los celebrados hasta 1962 saben bien a qué nos referimos. Barcelona es una ciudad que, aparte de su cosmopolitismo, de su calidad de gran urbe mediterránea, vive la música en todas sus manifestaciones. La idea de unir, dentro de las fiestas de la Merced, a los países que miran a ese mar para que exhiban sus mejores canciones y sus cantantes de mayor actualidad, encontró un eco favorable. Empezó, por tanto, bien cimentado el Festival y así ha podido, año tras año, perfeccionarse hasta alcanzar una categoría que le sitúa entre los grandes certámenes mundiales de su clase. Sólo una ciudad como Barcelona, donde se vive el desarrollo de la música moderna, donde las sesiones de "jazz" han tenido mejor acogida siempre que en cualquier otro sitio de España, donde puede medirse la popularidad de un cantante sólo con ver la atención que se presta a las biografías de las figuras en los puestos de periódicos de las Ramblas, sólo una ciudad como ésta, que apoya sin timideces a los famosos del género, podía con un Festival así. Lo han reconocido los más prestigiosos editores, compositores y cantantes de los países tradicionalmente más "musicales" que no pierden un solo año y se inscriben en el certamen.

Además de Ennio Sangiusto, Georges Blanes, Aleco Pandas y Frida Boccara, triunfadores de 1962, con su estilo personalísimo —y de Mina y Luis Aguilé, fuera de concurso—, han venido figuras que en esos países están hoy a la cabeza entre los nombres de más éxito. España presenta también un equipo de estrellas jóvenes —los TNT, Tito Mora, Michel, Lita Torelló, etc.—, que han confirmado ya su valía y que van a ser unos serios competidores para la escogida selección extranjera de este V Festival.

**EN EL PROXIMO NUMERO  
AMPLIA INFORMACION GRA-  
FICA Y LITERARIA DE NUESTROS  
ENVIADOS ESPECIALES EN EL  
FESTIVAL INTERNACIONAL DE  
LA CANCION MEDITERRANEA**



Por F. García de la Vega

## MINA Y GELU

**A** CABAN de aparecer en el mercado español dos discos: uno grabado por la cantante italiana Mina y otro por la española Gelu. No soy muy partidario de dar comparaciones, pero el hecho de haber escuchado casi simultáneamente las dos grabaciones me ha hecho pensar en cuanto tienen de común las dos estrellas de la canción.

Y si una goza de popularidad en el mundo entero y la otra difícilmente logra traspasar las fronteras de su país, la razón hay que buscarla sin duda fuera ya de la calidad de sus voces.

Si Mina ha sido la primera «cortatriz» italiana, también Gelu hubiera podido llegar a ser considerada como tal si para ello hubiera contado con idéntico lanzamiento publicitario.

Si la fama y calidad de una gran cantante de ópera se forma a través de sus años de estudio en el conservatorio, profesores particulares y primeros intentos en las principales salas del mundo, no cabe duda de que para una cantante ligera su mayor escuela reside en su lanzamiento publicitario.

Mina tuvo lanzamiento; su imagen o amigos de entonces supieron encontrar la manera de que la prensa, la radio, la televisión y las casas discográficas se ocuparan de ella. Hubo un momento que en toda Italia no se hablaba de otra cosa que de Mina. La principal batalla estaba ya ganada. Ahora sólo faltaba trabajar para mantener encendido el fuego sagrado de la popularidad. El manager o representante continúa siendo aquí el principal personaje, el hombre que tras los ventajosos contratos mueve los hilos que conservan en pie a su pupila. Mina canta; Mina viaja; Mina aparece en la portada de las principales revistas; Mina graba discos; Mina canta en el idioma que más interesa en cada momento; Mina camina como un autómata llevada de la mano de su lezarillo; Mina triunfa; Mina conquista el mundo de la canción ligera.

Mientras, en España, una cantante como ella, una «cortatriz» en potencia, una voz que muy bien podría alcanzar su misma fama, no pasa de conseguir la relativa popularidad que el país, sus medios y sus escasos recursos, proporciona. Y si aquella graba en español canciones nacidas en cualquier país, ésta tiene que adaptar a su idioma canciones italianas para poder seguir lanzando al mercado y de vez en cuando, un disco.

Y si para Mina se crean determinadas canciones, aquí hay que aprovechar la popularidad de una canción para poder grabar.

¿Es esto así o a mí me lo parece?

Gelu ha alcanzado la popularidad que su lanzamiento preveía. Pero no es suficiente. No. Yo estoy seguro de que Gelu podría llegar a ser lo mismo que una Mina o cualquier otra cantante popular en el mundo entero. No olvidemos que una voz se cotiza no cuando graba una canción popularizada por otra (así sólo se mantiene), sino cuando es ella la que coloca como «hit» un nuevo título. Y yo sé que si a Gelu se la confiaran constantemente nuevos títulos si se la mantuviera publicitariamente como es debido, si su participación en festivales tuviera la misma preparación que tiene para otras, Gelu sería una cantante popular en el mundo entero, cotizada y esperada.

He escuchado casi simultáneamente dos discos recién aparecidos en nuestra patria: Mina y Gelu. No he querido hacer comparaciones pero sí servirme de ellos para preguntarme por qué nosotros no hacemos ídolos de nuestras voces como ocurre fuera de España. Es necesario. Así marcha el mundo de la música ligera.

He aquí el contenido de ambos discos:

<b>Gelu.</b> Cuatro guitarras Pelo de panocha Lisboa de noche Bienvenido, amor.	<b>Mina.</b> Un desierto Dindi ¡Oh, la, la, gigi! Dejadme llorar.
--	--



MINA

**MINA  
DISCOPHON  
27.220**



GELU

**GELU  
VOZ DE SU AMO  
7 EPL 13.959**